

MUJERES CHILENAS

Tendencias en la última década

(Censos 1992-2002)

Marzo 2004

© Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM.
Instituto Nacional de Estadísticas, INE.

Reg. Propiedad Intelectual : N° 138.287
I.S.B.N. : N° 956-7387-39-7

Departamento de Estudios y Estadísticas y Departamento de Comunicaciones, SERNAM.

Este estudio fue realizado para el SERNAM, por la consultora Rosa Bravo Barja.

Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM

Teatinos 950, 5° piso
Santiago, Chile
Fono : 549.6285
Fax : 549.6158
Correo : infomujer@sernam.gov.cl
Página Web : www.sernam.gov.cl
Portal Web : www.mujereschile.cl

Instituto Nacional de Estadísticas, INE

Avenida Presidente Bulnes 148
Santiago, Chile
Fono : 366.7777
Fax : 671.2169
Correo : ine@ine.cl
Página Web : www.ine.cl

1ª. Edición, Marzo 2004.

Diseño y producción: Arquetipo Ltda.

La portada está diseñada sobre la base de un original de Francisco Villagrán Rivera.

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	9

Primera parte:

Hogares y familias	11
I. HOGARES Y FAMILIAS	13
1. Cambios producidos en la organización de los hogares. Censos 1992-2002	15
2. Los hogares según el Censo 2002	18
3. Características de la jefatura de hogar	22
II. ESTRATIFICACIÓN SOCIO-OCUPACIONAL DE LOS HOGARES	27
1. Cambios en la estratificación socio-ocupacional de los hogares chilenos. 1992-2002	27
2. Estratificación socio-ocupacional de los hogares en 2002	30
3. Estratificación socio-ocupacional de los hogares según el Censo 2002	33
4. Características del estrato integrado por jefes/as de hogar inactivos/as	34
5. La distribución por sexo de los jefes de hogar según estratos	36
6. Características de los hogares y de la población por estratos	36

Segunda parte:

La situación relativa de las mujeres	47
I. LA POBLACIÓN: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	49
1. Tendencias del tamaño de la población	49
2. Estructura por edad de la población	51
3. Situación de género en las etapas del ciclo de vida de la población	53
4. Población por área de residencia	58
5. Población por regiones	59
6. Características sociales	61
II. COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO	67
1. Fecundidad reciente: hijos nacidos durante el año anterior al Censo de Población	68
2. Fecundidad de toda la vida	72
3. Fecundidad adolescente	75
III. OPORTUNIDADES DE EDUCACIÓN	80
1. Analfabetismo	80
2. Logro educativo de los jóvenes	81
3. El nivel educativo de la población	84
4. Nivel educativo de la población según tipo de trabajo	89
IV. OPORTUNIDADES ECONÓMICAS	90
1. Trabajo total	91
2. Trabajo remunerado	93
V. MERCADO DE TRABAJO	98
1. Transformaciones del mercado de trabajo en el decenio 1992-2002	99
2. El mercado de trabajo el 2002	106
Síntesis final	113

Tercera parte:

Las regiones	117
---------------------------	-----

PRESENTACIÓN

La realización del XVII Censo de Población y VI de Vivienda de 2002 planteó objetivos que se han ido cumpliendo progresivamente. En primer lugar, la entrega de los resultados en un período de once meses ha permitido poner a disposición del país y de la opinión pública en general, valiosa información respecto a los cambios que ha experimentado Chile en el período comprendido entre el Censo de 1992 y el de 2002.

Actualmente, tanto el Instituto Nacional de Estadísticas, INE, como el Servicio Nacional de la Mujer, SERNAM, han concentrado sus esfuerzos en lograr una amplia difusión y utilización de los datos censales por los más diversos sectores, tales como organismos públicos y privados, académicos, organizaciones de la sociedad civil y público en general. Este gran desafío asumido está mostrando sus resultados en la producción del presente estudio, trabajo realizado en conjunto por ambas instituciones.

La publicación del libro, “Mujeres Chilenas. Tendencias en la última década. Censos 1992- 2002”, es el producto de la estrecha colaboración que se viene dando entre el INE y SERNAM, amparados en el Convenio Marco “Estadísticas para la Igualdad de Oportunidades” suscrito en 1999 entre ambas instituciones, cuyo principal objetivo es ampliar y mejorar la información estadística en materias relacionadas con el tema de género.

Este esfuerzo conjunto se ha plasmado en una publicación que muestra los grandes cambios ocurridos en la situación de las mujeres –recogidos por el Censo de 2002– dando cuenta de las transformaciones que han tenido lugar en ámbitos como la educación, estructura del mercado de trabajo, en la composición y tamaño de los hogares, fecundidad, migración, entre otros; así como sus repercusiones en la sociedad chilena, enfocado desde una perspectiva de género.

El análisis efectuado permite conocer que la irrupción creciente y sostenida de las mujeres en la vida económica, social, política y cultural del país registrada desde hace varias décadas ha comenzado a promover cambios no sólo en su entorno inmediato, que dice relación con el desarrollo de una mayor autonomía de las mujeres, sino también en la fisonomía que va adoptando la sociedad chilena.

Los temas analizados en este libro muestran que en el contexto de las modernizaciones y avances que ha experimentado el país en la década 1992-2002, las mujeres chilenas han jugado un papel protagónico. Los cambios ocurridos en las familias chilenas, que se reflejan en la disminución del tamaño de los hogares, el descenso de la tasa de fecundidad, el aumento de la participación laboral femenina, son fenómenos que tienen relación con el nuevo papel que ha ido asumiendo la mujer en el desarrollo nacional.

No obstante los avances registrados, este análisis permite también visualizar las brechas de género que subsisten y que es necesario superar. Ámbito de acción de las políticas públicas, para cuyos analistas este libro constituye un elemento de apoyo al brindar un diagnóstico y desentrañamiento de los procesos que generan la desigualdad de género, basados en un instrumento privilegiado de producción de información, como son los censos.

Estamos ciertos de que esta publicación, que se pone hoy a disposición de la ciudadanía en general, impulsará nuevos procesos de discusión sobre la situación de mujeres y hombres en la vida económica, social, política y cultural del país y dará paso a nuevas iniciativas de acción con vistas al objetivo de lograr un Chile más democrático con igualdad de oportunidades para sus ciudadanas y ciudadanos.



Máximo Aguilera Reyes
Director Nacional
Instituto Nacional de Estadística



Cecilia Pérez Díaz
Ministra
Servicio Nacional de la Mujer

INTRODUCCIÓN

El presente estudio se enmarca dentro del objetivo más general de aprovechar la riqueza de la información censal para estudiar las diversas características de la población, de los hogares y las viviendas, y las relaciones entre todas ellas, a través de diagnósticos intencionados que resalten problemas de la realidad social y que sirvan de insumo para el diseño de políticas y programas sociales orientadas a transformar esa realidad.

La intencionalidad del diagnóstico que se presenta en este estudio se orienta a problematizar aspectos de la realidad social de las personas desde una perspectiva de género. Ello implica incorporar un enfoque conceptual que hace visible las desigualdades sociales que se construyen a partir del sexo de las personas y que afectan específicamente a las mujeres.

El análisis de género no se reduce, por lo tanto, a desagregar por sexo la información, sino que incorpora una forma diferente de problematizar la realidad social para captar y hacer explícitos problemas que quedan ocultos cuando se usan enfoques tradicionales y que al no incorporarlos en la agenda política de los gobiernos, impiden lograr cambios que beneficien a todas las personas con igualdad.

Por lo tanto, el diagnóstico que se realiza no se limita a caracterizar la situación de las mujeres de manera aislada; en él se hace un análisis de la situación específica de las mujeres con relación a los hombres en todos los temas tratados. Este enfoque permite identificar los comportamientos diferenciados por género de los temas agregados, enriqueciendo el análisis con una mejor comprensión de los fenómenos sociales estudiados.

Para cumplir con los objetivos del estudio, se dispuso de la base electrónica de datos del Censo 2002 lo que permitió realizar cruces especiales de la información sobre los temas investigados, con el objetivo de calcular un conjunto de indicadores, que permiten caracterizar y analizar la situación de los hogares y de las mujeres con perspectiva de género.

Los resultados del estudio se presentan en tres partes. La primera, compuesta de dos capítulos, se dedica al análisis de los hogares y familias. El primero de ellos, incluye un análisis de las formas de organización de los hogares (tipología de hogares) de acuerdo a las características de parentesco de los miembros que lo integran. El segundo capítulo, presenta la estratificación socio-ocupacional de los hogares construida con el criterio de la inserción ocupacional de los jefes de hogar. En ambos capítulos se presentan los cambios ocurridos en los hogares en el decenio cubierto por los Censos de Población 1992 y 2002 y un análisis más detallado de la situación de los mismos en 2002.

La segunda parte está dedicada al análisis de la situación relativa de las mujeres, e incluye cinco capítulos que corresponden a los temas individuales que investiga el Censo.

En el primer capítulo se hace un análisis de las principales características sociodemográficas de la población y sus tendencias, resaltando en ellas, cuando es pertinente, los aspectos específicos de género que definen el comportamiento de las variables.

En el segundo capítulo se analiza el comportamiento reproductivo de las mujeres chilenas a través de su fecundidad reciente, es decir, los hijos nacidos el año anterior al Censo; la fecundidad acumulada o de toda la vida, a través de las tasas de fecundidad específicas por grupos de edad; y la fecundidad adolescente, es decir la que corresponde a las mujeres entre 15 y 19 años de edad.

En el capítulo tercero, titulado “Oportunidades de educación”, se incluyen indicadores que entregan un panorama general sobre la situación educativa de la población por sexo y los avances experimentados durante el decenio. Los indicadores se refieren al analfabetismo que aún afecta a grupos aislados de población; al logro educativo de los y las jóvenes; a los niveles educativos de la población por grupos de edad y a los años de estudio de la población según tipo de trabajo.

En el cuarto capítulo, y en su primer punto se hace una discusión sobre el concepto de trabajo, introduciendo la categoría de trabajo total como indicador de la división social del trabajo por sexo, considerada fundamental para la comprensión de la desigualdad de género y determinante de las oportunidades de la mujer para acceder al mercado de trabajo. Este tema se analiza en el segundo punto del capítulo, utilizándose como indicador la tasa de participación por sexo y las brechas de género según las características estudiadas.

En el capítulo quinto y final de la segunda parte se analiza el funcionamiento del mercado de trabajo, con especial énfasis en detectar las formas de segregación sexual que lo caracterizan, es decir, en qué medida las mujeres acceden a todos los empleos con igualdad de oportunidades, especialmente a las ocupaciones de mayor jerarquía y a las ramas de actividad económica de mayor productividad y dinamismo.

En la tercera parte, se presenta un panorama por regiones basado en un conjunto de indicadores seleccionados sobre temas tratados en la segunda parte. En esta parte, al igual que en las dos anteriores, la presentación de los indicadores se hace fundamentalmente de manera gráfica, tratando de lograr con ello una presentación más sintética y clara de los resultados.

MUJERES CHILENAS
Tendencias
en la última década

(Censos 1992-2002)

PRIMERA PARTE

hogares
y
familias

I. HOGARES Y FAMILIAS

Los hogares, para los fines de un análisis socioeconómico, se definen como una organización social cuyo propósito específico es la realización de actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y generacional de la población. Las personas al unirse, tener hijos y trabajar para mantener al grupo familiar entran en una relación de reproducción, producción y consumo.

Las tareas de reproducción que realizan las familias incluyen: a) la reproducción biológica (tener hijos y cuidarlos); b) la reproducción cotidiana (mantenimiento de sus miembros a través de la producción y consumo cotidiano de alimentos y otros bienes y servicios de subsistencia); c) la reproducción de los valores y pautas de conducta consideradas apropiadas para la convivencia social.

Desde una perspectiva de género, importa dar visibilidad al trabajo doméstico que es fundamental para la reproducción de la sociedad, el cual por razones culturales es de responsabilidad de las mujeres. El reconocimiento explícito de esta realidad, permitirá que las políticas orientadas a los hogares familiares consideren las características específicas de sus miembros para un mejor logro de sus objetivos.

Por otra parte, el hogar no se restringe al núcleo familiar; incluye todos los miembros que aportan sus recursos y capacidades para llevar a cabo las tareas de producción y consumo necesarias para su mantenimiento cotidiano. Razones demográficas, económicas, afectivas o culturales, determinan distintas formas de organización de los hogares.

Reconocer la variedad de formas de organización de los hogares familiares, no como un proceso de desorganización o descomposición familiar, sino respetando las necesidades específicas de organización frente a determinadas circunstancias, permitirá diseñar políticas que efectivamente lleguen a todas las familias y en especial a las más postergadas.

Las uniones legales o consensuales, que tienen como objetivo, entre otros, la procreación, son el inicio de un hogar familiar o de un núcleo en un hogar existente, especialmente de parientes cercanos. También, los nacimientos se originan en uniones inestables fuera del matrimonio o de una unión consensual, ubicándose frecuentemente el nuevo núcleo conformado por la madre y el hijo, en los hogares paternos.

Tipología de hogares

La tipología de hogares que se utiliza para el análisis de los resultados del Censo 2002 es similar a la utilizada en el Censo de 1992¹, lo que permite una adecuada comparación de sus resultados.

Los tipos de hogar están definidos por la forma que ellos se organizan de acuerdo a la presencia o ausencia de determinados miembros en el hogar. Para tales efectos, los miembros del hogar, detallados en la pregunta censal correspondiente, se clasifican en: **cónyuge** (esposo/a y conviviente); **hijo** (hijo/a e hijastro/a); **pariente** (yerno/nuera; nieto/a; hermano/a; padres y suegro/a).

La definición de los hogares según los miembros que los integran se detalla en el cuadro siguiente:

Tipo de hogar		Jefe	Cónyuge	Hijos	Parientes	No parientes
Hogares familiares	1. Nuclear biparental			Con o sin		
	2. Nuclear monoparental					
	3. Extenso biparental			Con o sin		
	4. Extenso monoparental			Con o sin		
	5. Compuesto		Con o sin	Con o sin		
Hogares no familiares	1. Unipersonal					
	2. Sin núcleo					

¹ SERNAM, Documento N° 44 Las familias de Chile según el último Censo de Población de 1992.

1. Cambios producidos en la organización de los hogares. Censos 1992-2002

El número de hogares particulares creció, entre 1992 y 2002, a una tasa promedio anual de 2.3%. La población de esos hogares lo hizo a una tasa de 1.2%. Como resultado de ambas tendencias, el promedio de personas por hogar particular bajó de 4.0 a 3.6.

CUADRO 1
Número de hogares y tamaño de la población, según los Censos 1992 y 2002

	Censo de 1992	Censo de 2002
Número de hogares particulares	3.293.779	4.141.427
Población de hogares particulares	13.094.923	14.800.126
Personas por hogar	4,0	3,6

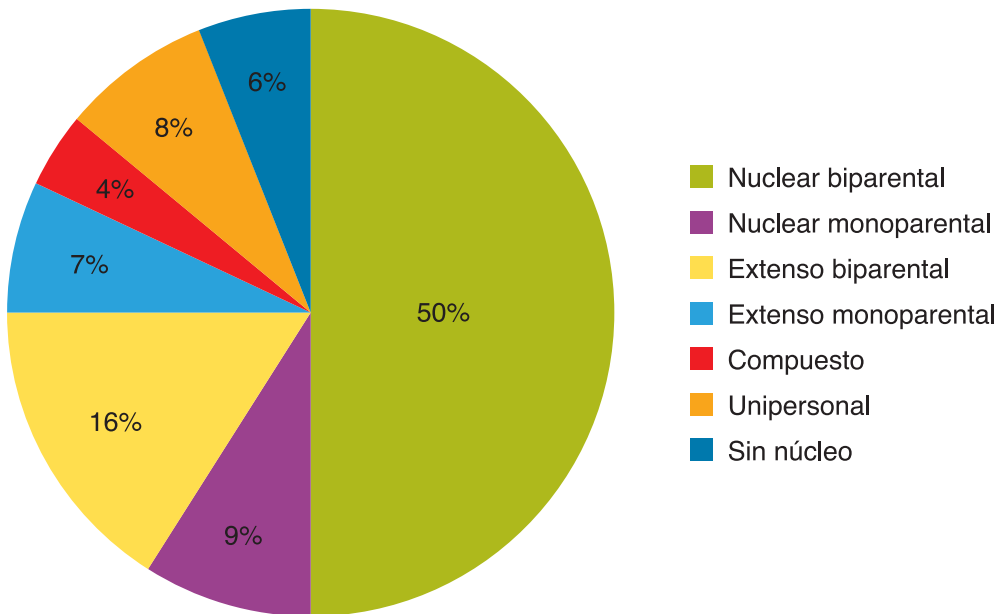
Durante la década analizada se han producido transformaciones en la forma de organización de los hogares y especialmente en la jefatura por sexo de los hogares.

a) Tipo de hogar

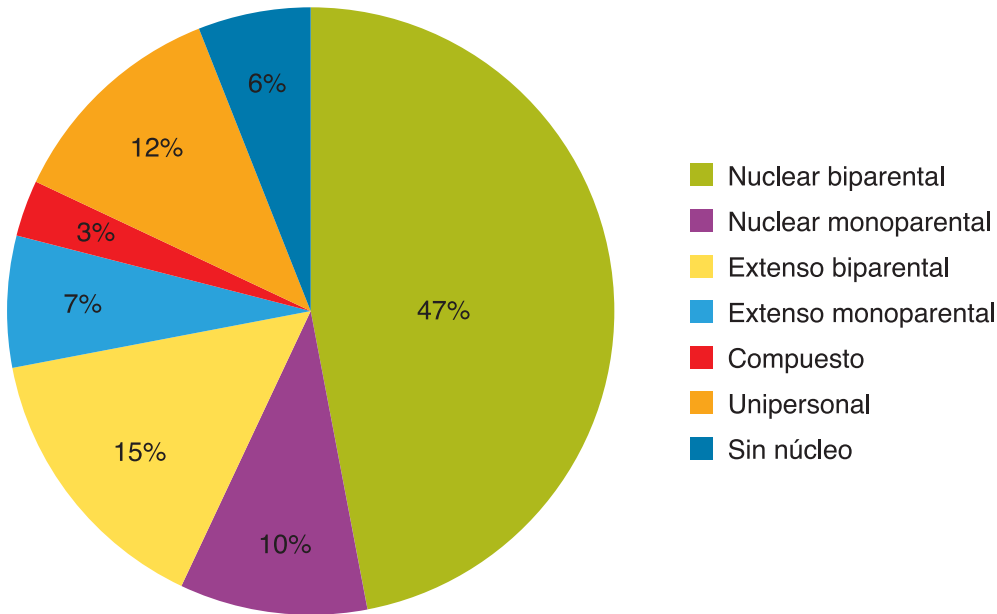
Entre los principales cambios observados en la distribución por tipo de hogares, que se presentan en los gráficos siguientes, se pueden destacar:

- Los hogares nucleares biparentales, es decir, los que se organizan alrededor de una pareja con o sin hijos, se mantienen como la principal forma de organización familiar, pero su importancia relativa disminuye en tres puntos porcentuales (50% a 47%).
- Aumenta de manera significativa la proporción de hogares unipersonales, desde 8% a 12%.
- Los hogares nucleares monoparentales aumentan su participación de 9% a 10%.
- En las restantes formas de organización de los hogares, se observa una disminución leve en la proporción de los hogares extensos con ambos miembros de la pareja.

Tipo de hogares. Censo 1992



Tipo de hogares. Censo 2002



b) Tipo de hogar por sexo del jefe

Las pautas tradicionales de las relaciones de género condicionan la declaración de jefatura femenina a los hogares monoparentales, es decir, cuando no hay una pareja presente en el hogar.

Entre 1992 y 2002 se produce un significativo aumento de la jefatura de hogar femenina, pasando de 25% a 32%. Este aumento se produce fundamentalmente en los hogares biparentales, ya sea nuclear o extenso, es decir, en hogares donde el cónyuge está presente y dentro de éstos donde la mujer cónyuge es económicamente activa. Cuadro 2.

El aumento de la jefatura femenina en hogares biparentales, puede ser considerado como indicador de relaciones de género más igualitarias en la pareja y del reconocimiento del aporte que hace la mujer al ingreso del hogar.

CUADRO 2
Jefatura femenina por tipo de hogar. Censos 1992-2002
(En porcentaje del total de hogares en la categoría correspondiente)

Tipo de hogar	Censo 1992	Censo 2002
HOGARES FAMILIARES		
Nuclear biparental	5	11
– sin hijos	6	13
– con hijos y cónyuge inactiva	7	9
– con hijos y cónyuge activa	4	15
Nuclear monoparental	85	85
Extenso biparental	8	15
– cónyuge inactiva	7	13
– cónyuge activa	12	22
Extenso monoparental	82	82
Compuesta	31	35
HOGARES NO FAMILIARES		
Unipersonal	44	45
Sin núcleo familiar	56	56
Total	25	32

■ % de hogares, en la categoría correspondiente, en las cuales la jefatura es "femenina".

2. Los hogares chilenos según el Censo 2002

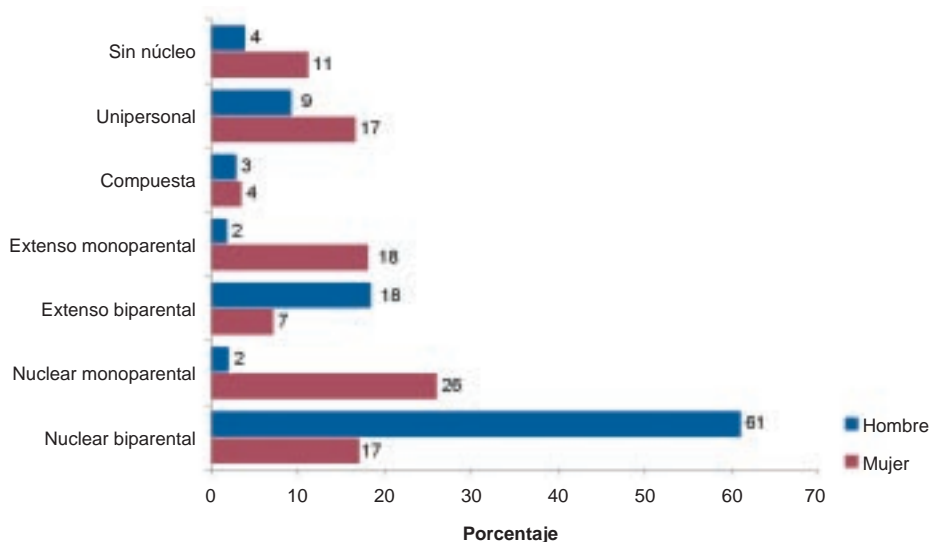
La gran mayoría de los chilenos vive en hogares familiares, es decir, donde el jefe está acompañado de parientes directos, otros parientes y/o no parientes. Según los resultados del Censo 2002, los hogares familiares son el 82.1% del total de hogares y concentran el 91.7% de la población nacional.

Por razones de género, que definen el papel social que deben jugar las personas según el sexo, el perfil de los hogares es muy diferente según el sexo del jefe.

CUADRO 3
Distribución de los hogares y de las personas por tipo de hogar y sexo del jefe.
Censo 2002 (En porcentaje)

Tipo de hogar	Hogares			Personas		
	Total	Sexo del jefe		Total	Sexo del jefe	
		Mujer	Hombre		Mujer	Hombre
I. HOGARES FAMILIARES	82,1	72,1	86,7	91,7	85,2	94,4
1. Nuclear biparental	47,3	17,2	61,2	48,0	18,9	59,8
2. Nuclear monoparental	9,7	26,1	2,1	7,4	22,3	1,5
3. Extenso biparental	14,9	7,2	18,5	22,2	12,0	26,3
5. Extenso monoparental	7,0	18,1	1,9	9,3	26,3	2,4
8. Compuesta	3,2	3,5	3,0	4,8	5,8	4,4
II. HOGARES NO FAMILIARES	17,9	27,9	13,3	8,3	14,8	5,6
1. Unipersonales	11,6	16,6	9,3	3,3	5,1	2,5
2. Sin núcleo	6,3	11,2	4,0	5,0	9,7	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

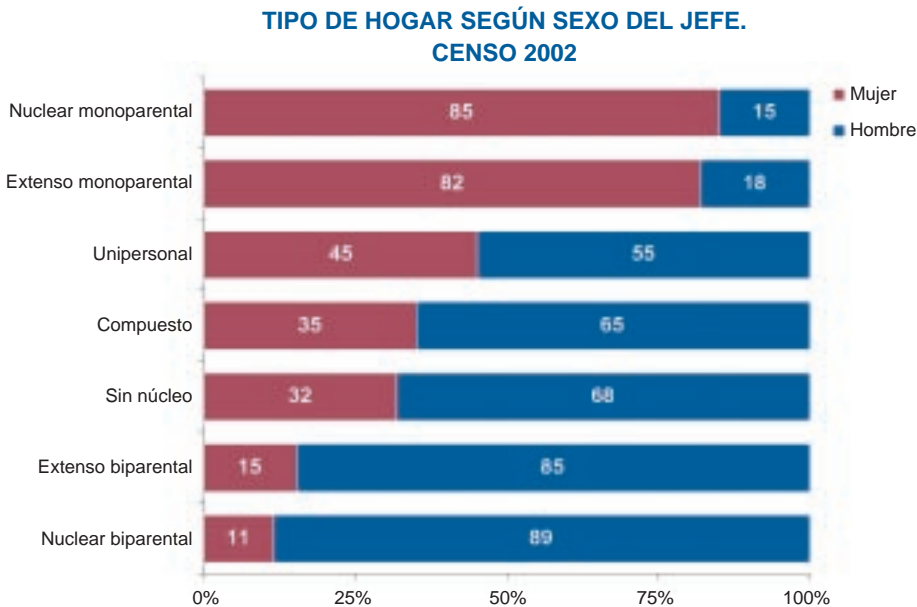
**TIPO DE HOGAR POR SEXO DEL JEFE.
CENSO 1992**



Las diferencias, que en la organización de los hogares, imprime el sexo del jefe se reflejan en:

- Menor concentración de jefatura femenina en hogares familiares, un 72.1% comparado con el 86% de los hombres. Ello resulta de una proporción alta de mujeres en hogares unipersonales, es decir que viven solas, las que en número absoluto alcanzan a 217.3 miles de mujeres.
- En los hogares familiares, las jefas se concentran especialmente en los monoparentales (44.2%), aún cuando la proporción de éstas en hogares biparentales (24.4%) puede ser evaluada como alta según las pautas tradicionales con que se suele identificar la jefatura. Los jefes hombres se concentran en forma mayoritaria en los hogares biparentales (79.7%).

La distribución de los hogares por sexo del jefe se manifiesta en la incidencia de la jefatura femenina en cada tipo de hogar.



La jefatura femenina promedio, 32%, es muy variable según el tipo de hogar. Como se observa en el gráfico anterior, que ordena de manera decreciente la proporción de hogares con jefatura femenina, ésta varía entre 85% en hogares nucleares monoparentales y 11% en hogares nucleares biparentales.

Los resultados confirman la existencia de bajos niveles de jefatura de las mujeres en hogares donde está presente una pareja.

La distribución de los hogares monoparentales por sexo del jefe muestra a la vez que las mujeres, con mucha mayor frecuencia que los hombres, forman hogares donde viven sin pareja solas con sus hijos.

El tamaño del hogar también varía según el tipo de que se trate y, en consecuencia, la distribución de la población.

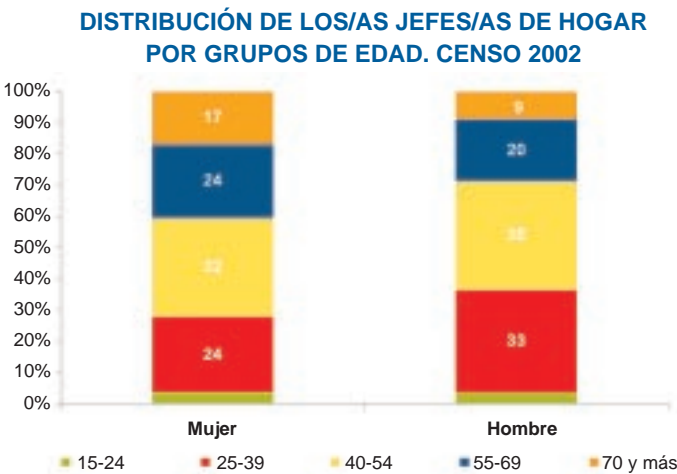
CUADRO 4
Tamaño de los hogares por tipo. Censo 2002
(Promedio de personas por hogar)

Tipo de hogar	Hogares		
	Total	Sexo del jefe	
		Mujer	Hombre
I. HOGARES FAMILIARES			
1. Nuclear biparental	3,6	3,6	3,6
2. Nuclear monoparental	2,8	2,6	2,7
3. Extenso biparental	5,4	5,3	5,3
5. Extenso monoparental	4,7	4,7	4,7
6. Compuesta	5,3	5,4	5,4
II. HOGARES NO FAMILIARES			
1. Unipersonales	1,0	1,0	1,0
2. Sin núcleo	2,8	2,9	2,8
Total	3,2	3,7	3,6

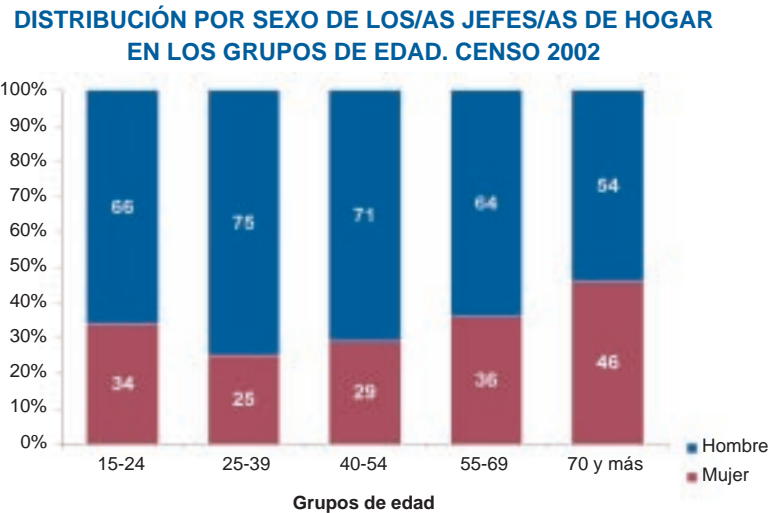
3. Características de la jefatura de hogar

a) Edad de los/as jefes/as

Las mujeres jefas de hogar se concentran en edades más avanzadas que los jefes hombres. Los datos incluidos en el gráfico siguiente muestran que un 41% de ellas tiene más 54 de años, proporción que para los hombres es sólo 29%.



Al analizar la distribución por sexo de los jefes al interior de los grupos de edad, se observa que las mujeres se concentran en proporciones crecientes a partir de los 25 años (25%), hasta alcanzar un máximo de 46% en los mayores de 69 años.

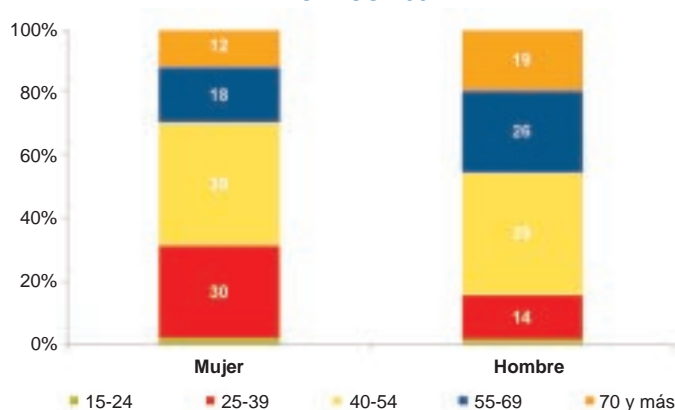


La edad de los/as jefes/as es diferente según el tipo de hogar. Las mayores diferencias se observan en los hogares con alta concentración de jefatura femenina: los monoparentales nuclear (85%) y extenso (82%) y los unipersonales (45%).

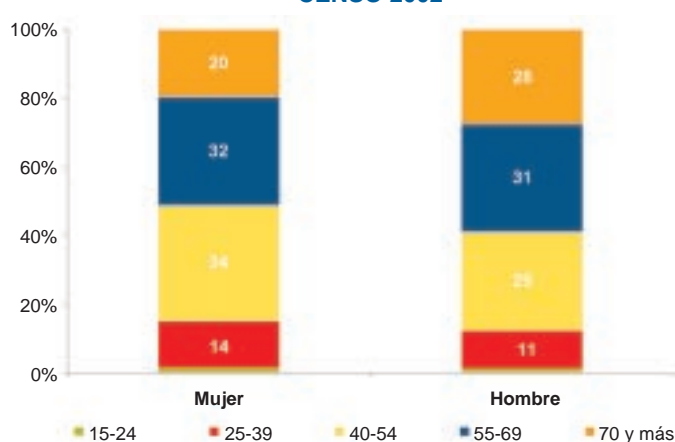
Las jefas de hogares monoparentales, son más jóvenes que los jefes de esos mismos hogares. Un 30% de las jefas tiene menos de 40 años y sólo el 14% de los jefes tiene menos que esa edad.

Una situación similar caracteriza los hogares extensos monoparentales, donde el 52% de las jefas tiene más de 54 años, mientras el 59% de los jefes tienen más de 54 años.

HOGAR NUCLEAR MONOPARENTAL.
DISTRIBUCIÓN DE LOS/AS JEFES/AS POR GRUPOS DE EDAD.
CENSO 2002



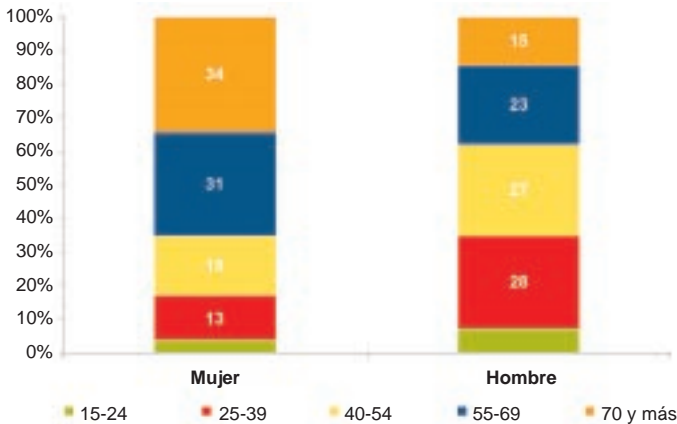
HOGAR EXTENSO MONOPARENTAL.
DISTRIBUCIÓN DE LOS/AS JEFES/AS POR GRUPOS DE EDAD.
CENSO 2002



Por último, en los hogares unipersonales, las mujeres están más representadas en las edades mayores, especialmente en el grupo de 70 y más años.

De cada 100 mujeres en hogares unipersonales, 34 son mayores de 69 años. Esta proporción corresponde en números absolutos a 75 mil mujeres.

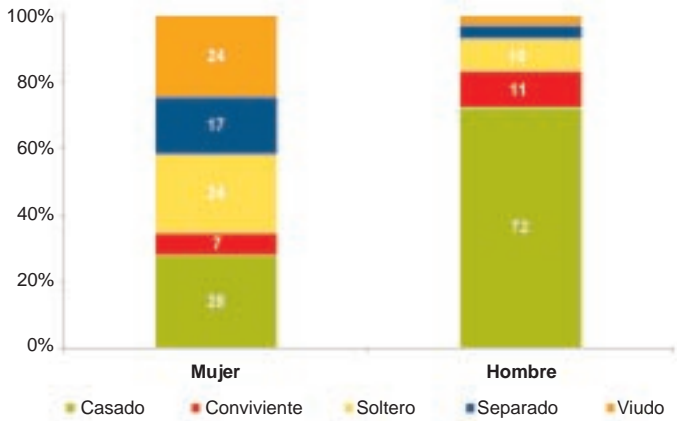
**HOGAR UNIPERSONAL. DISTRIBUCIÓN DE LOS JEFES
POR GRUPOS DE EDAD. CENSO 2002**



b) Estado civil o conyugal de los/as jefes/as de hogar

También por razones de género, el perfil de la jefatura de hogar por estado civil es muy diferente por sexo. Las mujeres se concentran mayoritariamente en las formas de estado civil o conyugal que significan ausencia de pareja, es decir, solteras, separadas y viudas (65% en total), en oposición a los hombres (17%), quienes con mayor frecuencia viven en pareja como casados o convivientes.

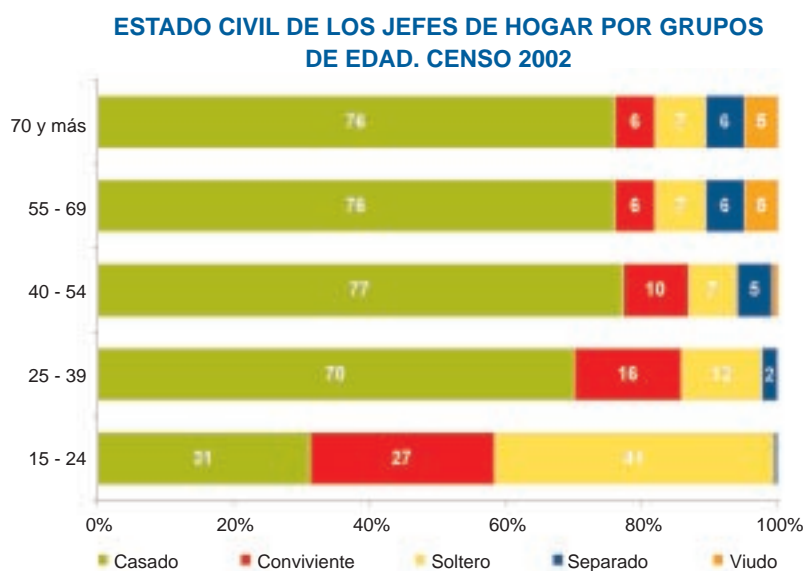
**DISTRIBUCIÓN DE LOS/AS JEFES/AS DE HOGAR
POR ESTADO CIVIL. CENSO 2002**



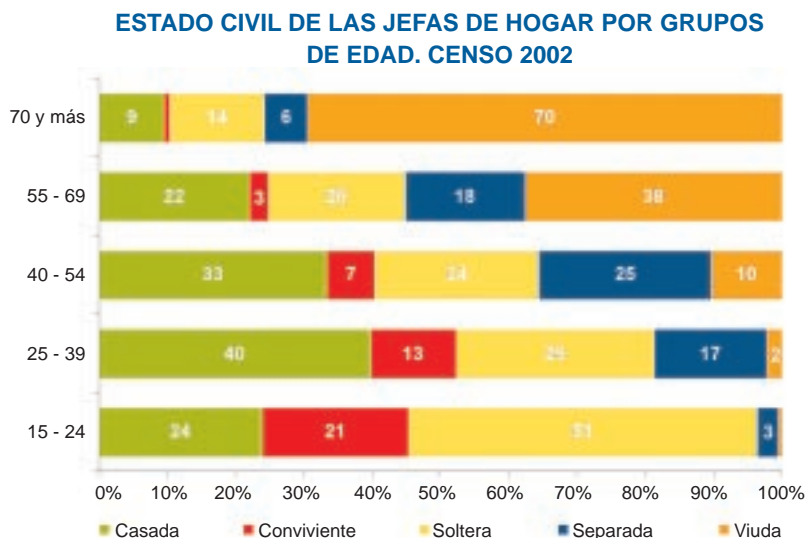
La proporción de mujeres con pareja –35% (casadas y convivientes)– resulta elevada si se la compara con la jefatura femenina en hogares donde la pareja está presente, es decir, los hogares biparentales nucleares y extensos. En éstos la jefatura femenina promedio alcanza un valor alrededor del 11%.

Esa inconsistencia puede deberse a los problemas que envuelve la declaración de estado civil debido a la dinámica de la formación y disolución de parejas. Así por ejemplo, una persona que estuvo casada y al momento del Censo estaba separada y sin una nueva pareja, es posible que se declare casada, (como sería el caso de las jefas de hogar). También puede declararse soltero, especialmente si anuló el matrimonio, situación que es muy poco frecuente según los resultados del Censo 2002.

El estado civil de los jefes es variable según la edad y el sexo. Los jefes hombres mantienen su elevada condición de unidos –casados y convivientes– en todos los grupos de edad, con excepción de los más jóvenes, entre los cuales los solteros tienen una mayor representación.



El estado civil de las jefas de hogar es más diversificado y variable según la edad. Considerando los problemas de declaración del estado civil planteados anteriormente, es posible suponer que la proporción de casadas está sobredimensionada y que las separadas podrían tener una mayor representación que la registrada.



A modo de síntesis:

Los indicadores utilizados para caracterizar a los hogares de acuerdo con sus distintas formas de organización, sintetizadas en la tipología construida, muestran que el modelo de hogar nuclear con ambos miembros de la pareja ha disminuido su representatividad y que a pesar de ser la forma de organización más frecuente de los hogares, existe otra variedad de formas de organización que deben ser consideradas en las políticas sociales.

Los hogares con jefatura femenina se incrementaron de manera importante, pero debe notarse que dicho incremento se explica fundamentalmente por el aumento de la jefatura en hogares biparentales, lo que puede interpretarse como un mayor reconocimiento del papel activo que juega la mujer en la familia.

Los hogares con jefatura femenina, especialmente aquellos formados por la madre sola y los/as hijos/as, son más vulnerables a la pobreza, razón por la cual deberían ser beneficiarios prioritarios de las políticas y programas sociales. El 2002, un total de 341 mil hogares estaban integrados por la mujer sola con sus hijos, de las cuales casi la mitad es menor de 40 años.

II. ESTRATIFICACIÓN SOCIO-OCUPACIONAL DE LOS HOGARES

En todas las sociedades nacionales se observa una gran variabilidad de las características demográficas, económicas y sociales de los individuos que la componen. Numerosos estudios muestran la existencia de interrelaciones entre las variables que miden tales características. Sin embargo, esas interrelaciones no se manifiestan con claridad cuando se calculan para la sociedad en su conjunto. Ello se debe a que los comportamientos varían generalmente según grupos o estratos sociales.

Es necesario entonces, desagregar el análisis de las interrelaciones según los grupos o estratos que se consideren más apropiados para clarificar los comportamientos diferentes y facilitar la focalización de políticas tendientes a modificarlas.

Teóricamente, la construcción de esos estratos debería basarse en un marco conceptual que permita relacionar los grupos con las características de los individuos que los componen; en la práctica, como se hace en este estudio, los estratos se construyen utilizando información que no se corresponde exactamente con las clases sociales o estratos y las variables de un marco conceptual.

De tal forma, en el estudio se utiliza la inserción de los/las jefes/as de hogar en la estructura ocupacional como criterio de definición de estratos socio-ocupacionales, los que supuestamente diferencian las condiciones materiales de vida de la población.

1. Cambios en la estratificación socio-ocupacional de los hogares chilenos. 1992-2002

Durante la década que cubre los últimos dos Censos de población se produjeron cambios significativos en la estructura ocupacional de los/las jefes/as de hogar. Ello, como resultado del crecimiento muy diferente de los/las jefes/as en los distintos grupos ocupacionales. (Cuadro 1).

Entre los grupos ocupacionales de mayor jerarquía destaca el elevado crecimiento de técnicos y profesionales de nivel medio, con una tasa de 13.7% promedio anual, pasando este grupo a concentrar el 2002 el 13.% del total de jefes activos/as. También crece el grupo integrado por profesionales, directivos y gerentes, a una tasa mayor que el promedio de hogares, aumentando también su concentración a un 17%.

Entre las ocupaciones de menor jerarquía, destaca el crecimiento negativo de los/as operarios/as calificados y un aumento relativamente alto de los no calificados, produciéndose así una recomposición al interior de las ocupaciones que integran el estrato bajo.

Por otra parte, los/las jefes/as de hogar inactivos/as aumentan a un ritmo superior al crecimiento promedio, por lo que su concentración aumenta en dos puntos porcentuales.

CUADRO 1
Distribución de jefes/as de hogar según condición de actividad e inserción ocupacional. Tasa de crecimiento, Censos 1992 y 2002

Inserción ocupacional de los/as jefes/as	Distribución porcentual		Tasa de crecimiento 1992/2002
	Censo 1992	Censo 2002	
1. Profesionales, directivos y gerentes	14	17	3,6
2. Técnicos/as y profesionales de nivel medio	4	13	13,7
3. Empleados/as de oficina y comercio	16	13	-0,5
4. Trabajadores/as de los servicios personales	4	5	3,3
5. Operarios/as calificados/as	46	32	-1,7
6. Obreros/as no calificados/as	16	20	4,4
Total jefes activos	100	100	2,2
Jefes/as activos/as	68	66	2,2
Jefes/as inactivos/as	32	34	2,8
TOTAL	100	100	2,4

Con los grupos ocupacionales detallados en el cuadro anterior se formaron tres estratos, definidos como: alto, medio y bajo, obteniendo así una estratificación comparable para los años 1992 y 2002².

² La información correspondiente al año 1992, fue tomada de: SERNAM Documento N° 44, Las familias de Chile según el último Censo de Población de 1992.

Los resultados que se presentan en el Cuadro 2 y en el gráfico siguiente, muestran una movilidad ocupacional ascendente de los/as jefes/as. La base de la pirámide (estrato bajo) se redujo de 66 a 58 puntos porcentuales, reducción que es fundamentalmente absorbida por el estrato medio. También se produjo un traslado del estrato medio al estrato alto.

CUADRO 2
Estratificación socio-ocupacional de los hogares.
Censos 1992 y 2002. (En porcentajes)

Estrato	1992	2002
Alto ^a	15	17
Medio ^b	19	26
Bajo	66	58
– Calificado ^c	76	65
– No calificado ^d	24	35
Total	100	100

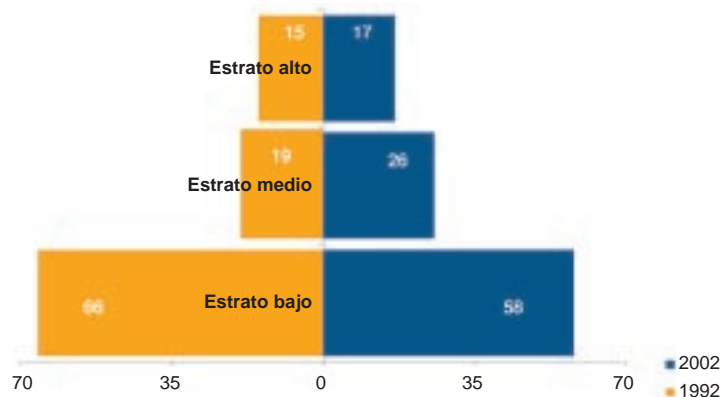
^a Incluye el grupo ocupacional 1.

^b Incluye los grupos ocupacionales 2 y 3.

^c Incluye los grupos ocupacionales 4 y 5.

^d Incluye el grupo ocupacional 6.

ESTRATIFICACIÓN SOCIO-OCUPACIONAL.
CENSOS 1992 Y 2002



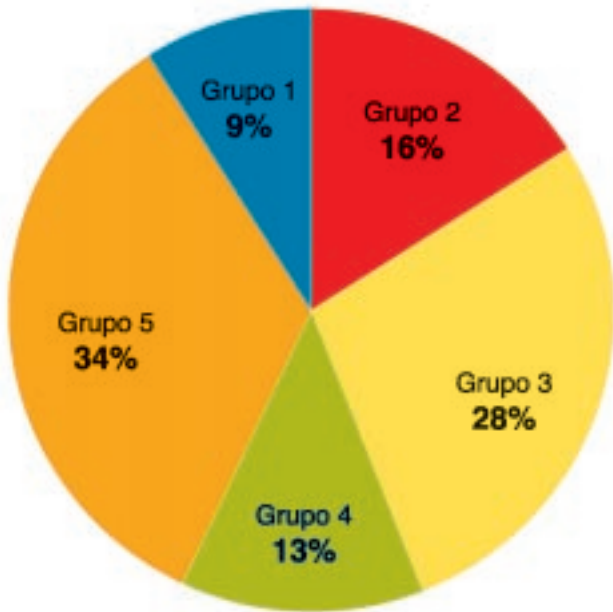
2. Estratificación socio-ocupacional de los hogares en 2002

a) Inserción de los/as jefes/as de hogar según condición de actividad y grupos de ocupación

Como una primera aproximación a la definición de estratos sociales se realizó una asignación de los/as jefes/as de hogar activos de acuerdo a su inserción ocupacional en cuatro grupos ocupacionales, aprovechando el criterio de jerarquía que encierra la clasificación de ocupaciones, y un grupo integrado por los/as jefes/as de hogar inactivos.

Los resultados de esa asignación se sintetizan en el gráfico siguiente. Las ocupaciones que integran cada grupo se detallan en el recuadro adjunto.

Inserción de los/as jefes/as de hogar según condición de actividad y grupos ocupacionales. Censo 2002

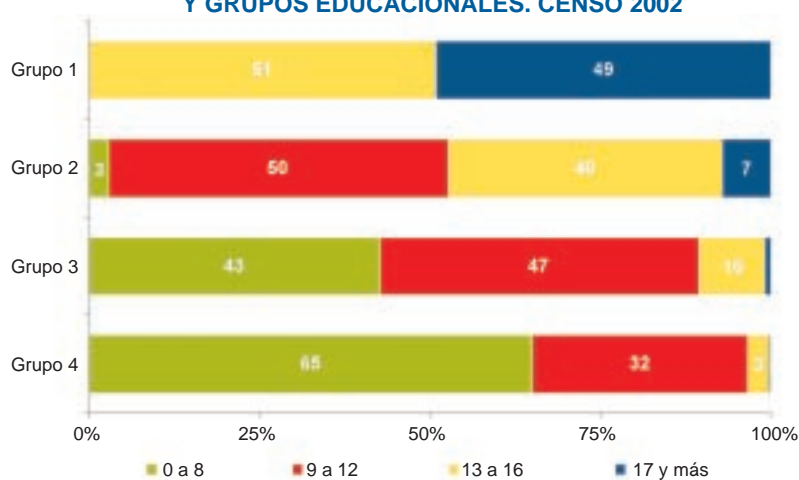


- Grupo 1.** 1. Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y empresas privadas.
2. Profesionales científicos e intelectuales.
- Grupo 2.** 3. Técnicos y profesionales de nivel medio.
4. Empleados/as de oficina.
- Grupo 3.** 5. Trabajadores de servicios y vendedores de comercio y mercado.
6. Agricultores y trabajadores/as calificados agropecuarios y pesqueros.
7. Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios.
8. Operadores/as de instalaciones y máquinas y montadores.
- Grupo 4.** 9. Trabajadores/as no calificados.
- Grupo 5.** Inactivos.

Como una forma de evaluar la homogeneidad interna de los grupos, se utiliza la variable educación, dimensión que a la vez es considerada como el principal determinante del nivel de bienestar al que pueden acceder las personas.

Los resultados encontrados, que se presentan en el gráfico siguiente, muestran la existencia de un patrón de escolaridad de los/as jefes/as que se asocia positivamente con el nivel jerárquico de los grupos ocupacionales seleccionados. Se verifica la relación “a mayor nivel educacional corresponde un mayor nivel jerárquico del grupo ocupacional”.

DISTRIBUCIÓN DE LOS/AS JEFES/AS DE HOGAR POR AÑOS DE EDUCACIÓN Y GRUPOS EDUCACIONALES. CENSO 2002



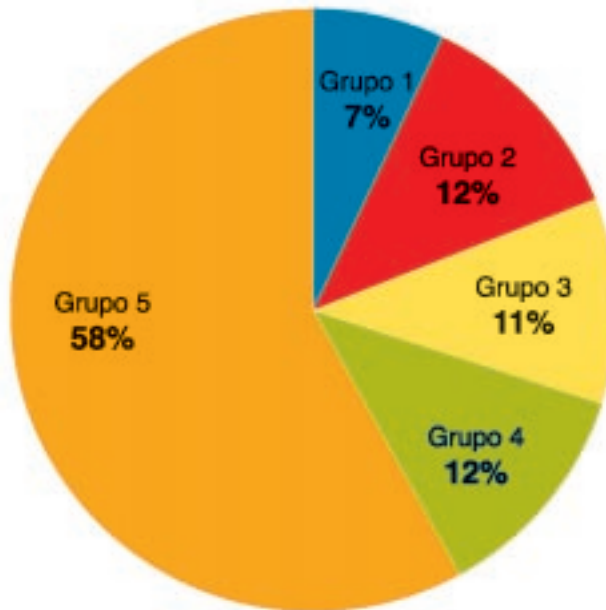
b) Inserción de los jefes por sexo, según condición de actividad y grupos ocupacionales

El sexo del jefe de hogar define marcadas diferencias en la inserción por condición de actividad y grupos ocupacionales. Como se observa en los gráficos siguientes, la diferencia más significativa corresponde a la menor representación de los hogares con jefa mujer en los grupos económicamente activos. Así, el grupo integrado por inactivas concentra el 58% de los hogares con jefatura femenina y sólo el 22% de los hogares con jefatura masculina.

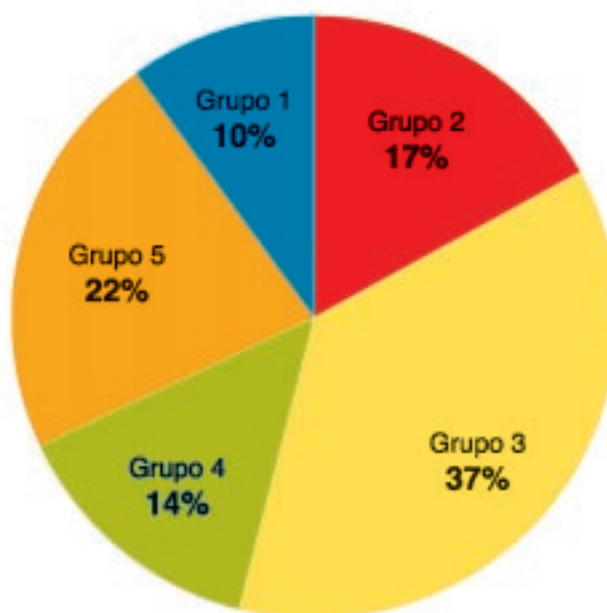
La jefatura masculina está especialmente representada en el grupo integrado por ocupados manuales calificados, el que concentra el 37% del total de hogares, proporción que para las mujeres es sólo 11%.

La diferente inserción de jefas mujeres y jefes hombres en los grupos seleccionados queda de manifiesto en los gráficos siguientes.

Inserción de las jefas de hogar según condición de actividad y grupos ocupacionales. Censo 2002



Inserción de los jefes de hogar según condición de actividad y grupos ocupacionales. Censo 2002



3. Estratificación socio-ocupacional de los hogares según el Censo 2002

Sobre la base de los grupos analizados anteriormente se definió la estratificación socio-ocupacional que caracteriza a la sociedad chilena en 2002.

En ella los/as jefes/as de hogar activos se agrupan en tres grandes estratos:

Estrato alto: integrado por los hogares cuyos jefes/as son profesionales, directivos de empresas públicas y privadas y miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos.

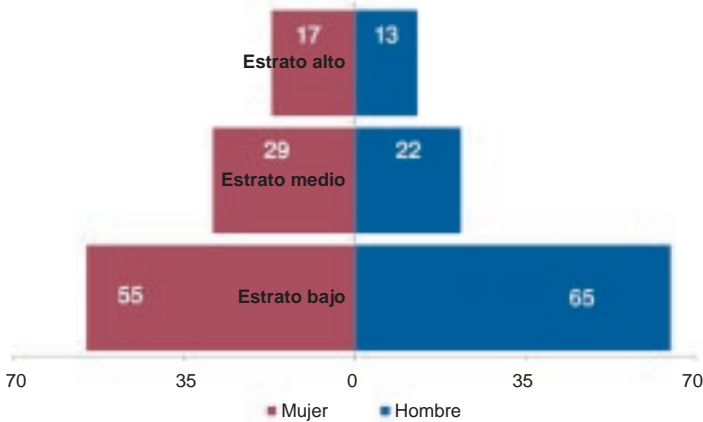
Estrato medio: integrado por los hogares cuyos jefes/as son técnicos y profesionales de nivel medio y empleados de oficina.

Estrato bajo: diferenciado en bajo calificado y bajo no calificado.

- Bajo calificado: integrado por los hogares cuyos jefes/as son trabajadores de los servicios y vendedores de comercio y trabajadores manuales calificados.
- Bajo no calificado: integrado por los hogares cuyos jefes/as son trabajadores manuales no calificados.

La distribución de los hogares por estrato socio-ocupacional y sexo del jefe, toma la forma piramidal que se observa en el gráfico siguiente.

ESTRATIFICACIÓN DE LOS HOGARES POR SEXO DEL JEFE. CENSO 2002



La amplia base de la pirámide correspondiente al estrato bajo, está compuesta por dos grupos diferenciados según la calificación, que como se vio anteriormente están directamente asociados con el nivel educativo de los/as jefes/as.

Estrato bajo	Mujer	Hombre
– Calificado	49%	72%
– No calificado	51%	28%
Total	100%	100%

4. Características del estrato integrado por jefes/as de hogar inactivos/as

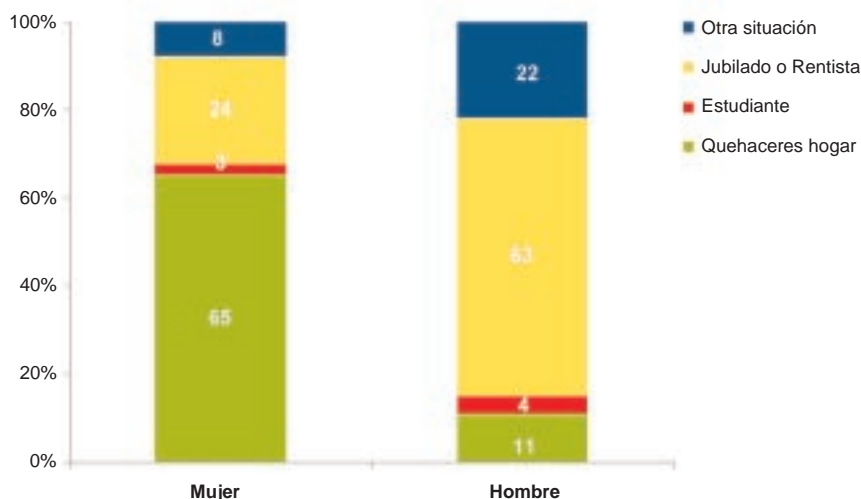
Alrededor de un tercio de la población nacional vive en hogares con jefes/as inactivos, los que en una alta proporción son jubilados en el caso de los hombres y dedicadas a los quehaceres del hogar en el caso de las mujeres. Ambos presentan niveles de educación relativamente bajos. Estos antecedentes generales permiten adelantar que se trata de hogares en los que sus integrantes tienen menor probabilidad de satisfacer adecuadamente sus necesidades materiales de vida.

La alta significación de los hogares con jefe inactivo y de la población que vive en ellos, hace necesario un análisis a su interior, identificando los tipos de inactividad que caracteriza a los/as jefes/as de esos hogares y los correspondientes niveles de educación.

a) Jefes/as de hogar por tipo de inactividad

Como se observa en el gráfico siguiente, las diferencias de género son muy marcadas. Ellas se reflejan fundamentalmente en que la principal “inactividad” de las mujeres es quehaceres del hogar y de los hombres es jubilado o rentista. Las mujeres trabajan en actividades domésticas no remuneradas, los hombres no trabajan pero tienen un ingreso por su trabajo pasado.

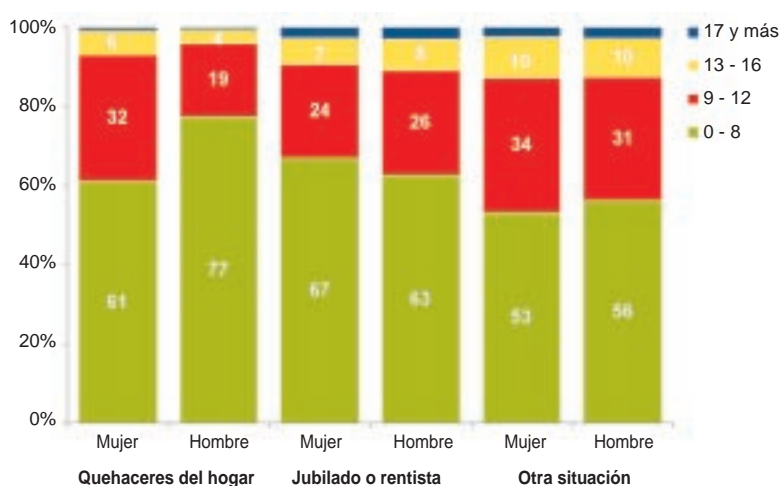
**JEFATURA DE HOGAR INACTIVA POR TIPO DE INACTIVIDAD.
CENSO 2002**



b) Nivel educativo de los/as jefes/as de hogar

El nivel educativo de los/as jefes/as inactivos es bajo, la mayor parte de ellos/as tiene menos de nueve años de educación, especialmente los que se dedican a los quehaceres del hogar, pero con diferencias importantes entre mujeres y hombres. Un 38% de las mujeres de este grupo tienen nueve y más años de estudio, nivel incluso superior al de las jubiladas (31%), situación que está asociada con la edad promedio de las jefas en esas dos formas de inactividad.

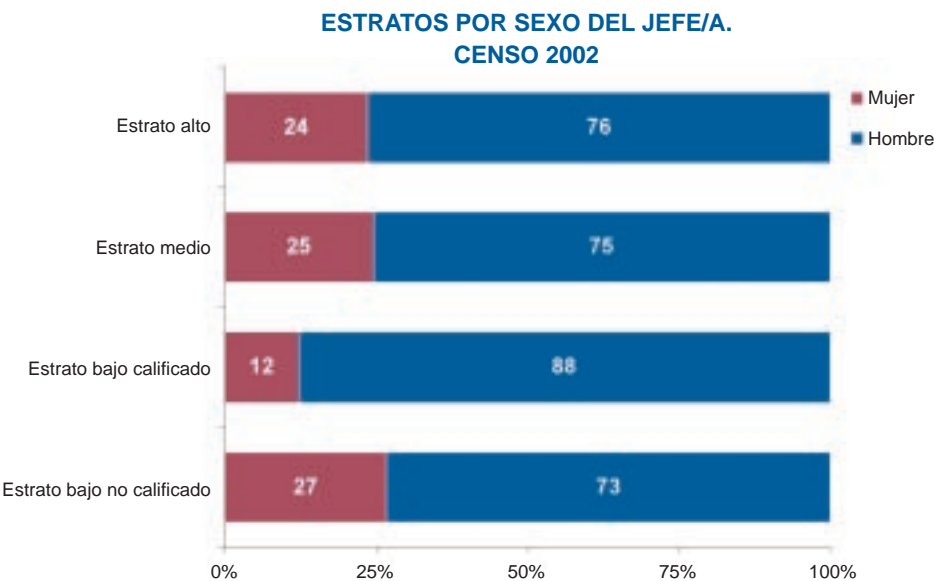
JEFATURA DE HOGAR INACTIVA POR AÑOS DE EDUCACIÓN Y TIPO DE INACTIVIDAD. CENSO 2002



5. La distribución por sexo de los jefes de hogar según estratos

La jefatura femenina en los estratos de jefes activos es inferior a su promedio nacional (32%) en todos los estratos. Esta menor incidencia se explica porque las mujeres ejercen su jefatura principalmente en el estrato integrado por jefes inactivos, de los cuales ellas son el 55%.

El nivel de jefatura femenina en los estratos está directamente vinculada con el tipo de hogar que los caracterizan. Así, la baja participación de la jefatura femenina en el estrato bajo calificado coincide con el predominio de hogares biparentales en el mismo.



6. Características de los hogares y de la población por estratos

El análisis de las características de los hogares y de la población, incorpora el grupo integrado por jefes/as inactivos y a la vez desagrega el estrato bajo en sus componentes “calificado” y “no calificado”.

a) Tamaño de la población

Una gran mayoría de la población chilena vive en hogares con jefes/as inactivos. El 2002, los datos censales informan que 32 de cada 100 personas viven en esos hogares.

Esa concentración de la población es aún más significativa para los hogares con jefatura femenina, en los cuales 60 de cada 100 personas pertenecen a hogares con jefa inactiva.

En el caso de los hogares con jefatura masculina, en el estrato bajo calificado se concentra la mayor cantidad de su población (38%).

CUADRO 3
Distribución de la población por estratos, según sexo
de la jefatura de hogar. Censo 2002

Estratos	Población (en miles)			Población (en porcentaje)		
	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre	Total
Estratos ocupacionales						
I. Alto	239.6	1.002.4	1.242.0	6	10	9
II. Medio	468.2	1.808.5	2.276.7	11	18	16
III. Bajo						
– Calificado	446.5	3.865.7	4.312.2	11	38	30
– No calificado	488.7	1.498.3	1.987.0	12	15	14
Inactivos	2.492.1	2.055.8	4.547.9	60	20	32
Total	4.135.2	10.230.7	14.365.9	100	100	100

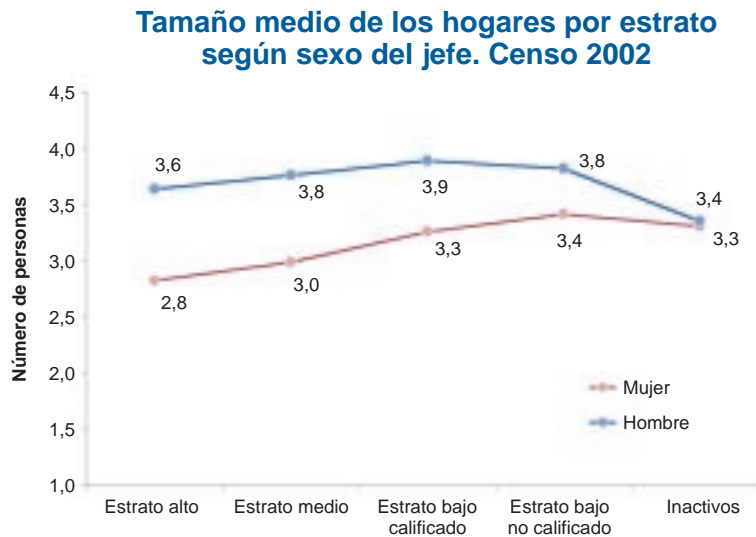
b) Tamaño de los hogares

Tradicionalmente, los hogares de estratos más bajos se asocian con un tamaño mayor, tanto por la mayor representación de hogares extensos en ellos, como por la mayor fecundidad que los caracteriza. Sin embargo, como se observa en el gráfico siguiente, según los resultados del Censo 2002, el estrato prácticamente no discrimina el tamaño de los hogares.

La homogeneidad del tamaño de los hogares chilenos el 2002 puede explicarse por el descenso generalizado de los niveles de fecundidad y disminución de los diferenciales por estratos sociales, así como por la similitud en las formas de organización de los hogares de los estratos, como se analiza más adelante.

En los estratos con jefatura masculina, el promedio de personas por hogar se mantiene entre 3.6 y 3.9. En los estratos con jefatura femenina se observa un leve crecimiento a través de los estratos, desde 2.8 en el alto y 3.4 en el bajo no calificado.

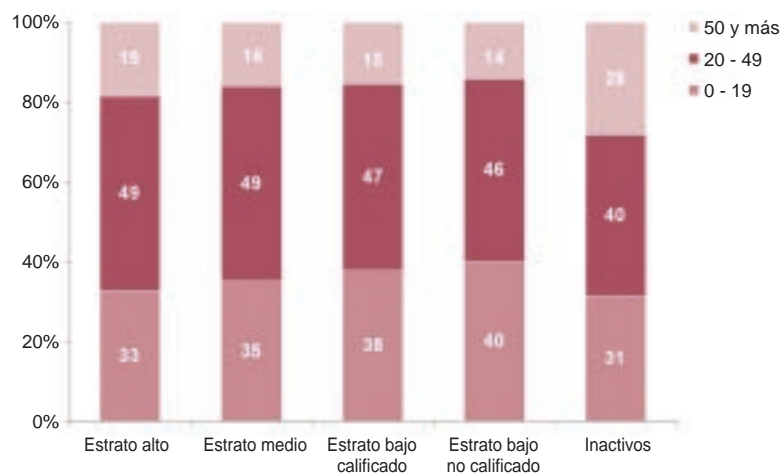
El menor tamaño de los hogares con jefatura femenina coincide con su mayor concentración en hogares monoparentales, los que tienen en promedio una persona menos.



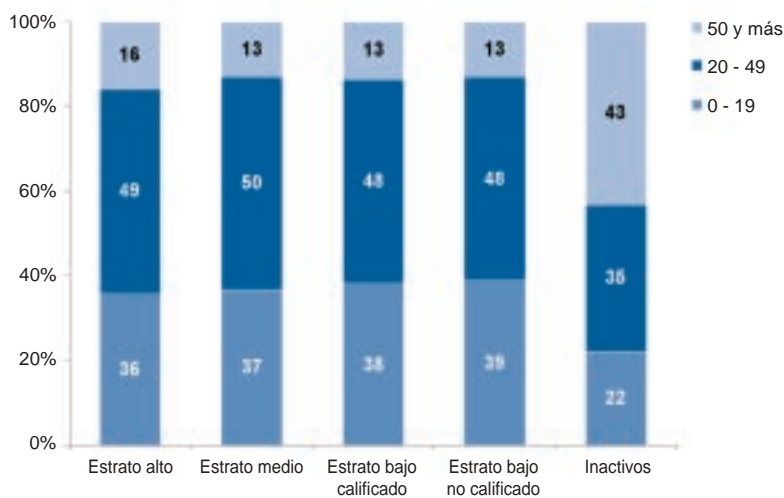
c) Estructura por edad de la población

La estructura por edad de la población no muestra diferencias significativas entre los estratos, observándose una leve tendencia a mayor presencia de jóvenes a medida que se desciende en la estratificación. Esa tendencia es más marcada en los estratos con jefatura femenina, en los cuales la proporción de población menor de 20 años aumenta de 33% a 40% entre los estratos alto y bajo no calificado.

DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACIÓN DE ESTRATOS CON JEFATURA FEMENINA. CENSO 2002



DISTRIBUCIÓN POR GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACIÓN DE ESTRATOS CON JEFATURA MASCULINA. CENSO 2002

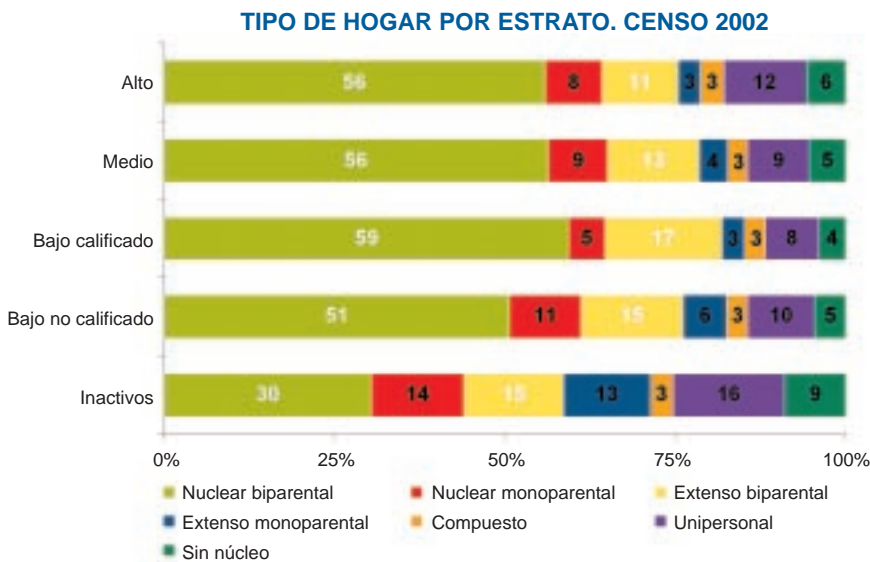


El grupo de inactivos tiene una población más envejecida, especialmente en los jefes hombres, quienes por ser mayoritariamente jubilados se concentran en edades más avanzadas al igual que, muy probablemente, sus cónyuges.

d) Tipo de hogares

Todos los estratos presentan variadas formas de organización de sus hogares, pero en todos ellos, los biparentales, especialmente nucleares, son dominantes. Los hogares monoparentales están especialmente representados en el estrato bajo no calificado. Los hogares unipersonales son una proporción relativamente elevada en el estrato alto y en el bajo no calificado, aún cuando se espera que sea menos probable la formación de hogares unipersonales en los estratos más bajos.

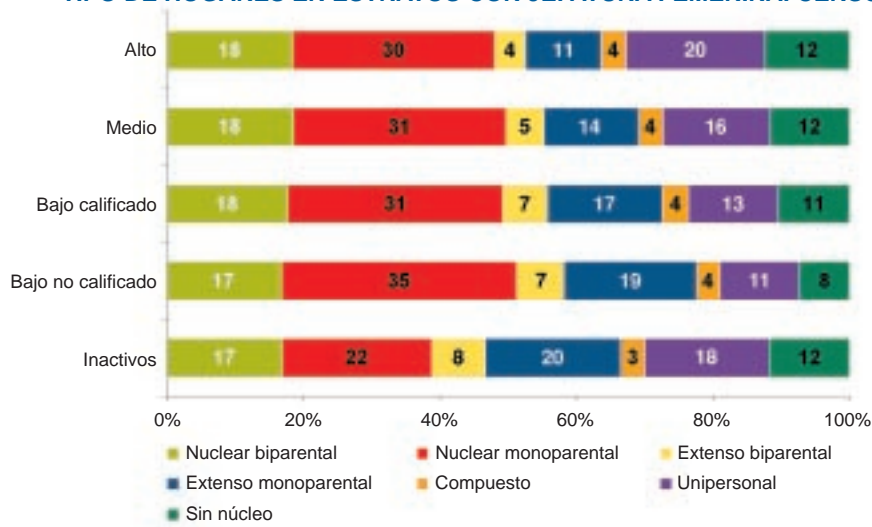
Los hogares con jefes/as inactivos muestran una mayor variedad de formas significativas de organización, destacando la alta concentración relativa de hogares unipersonales.



La situación analizada es un promedio que resulta de comportamientos muy diferentes por sexo de la jefatura, por ello el análisis por dicha variable es indispensable para una mejor comprensión.

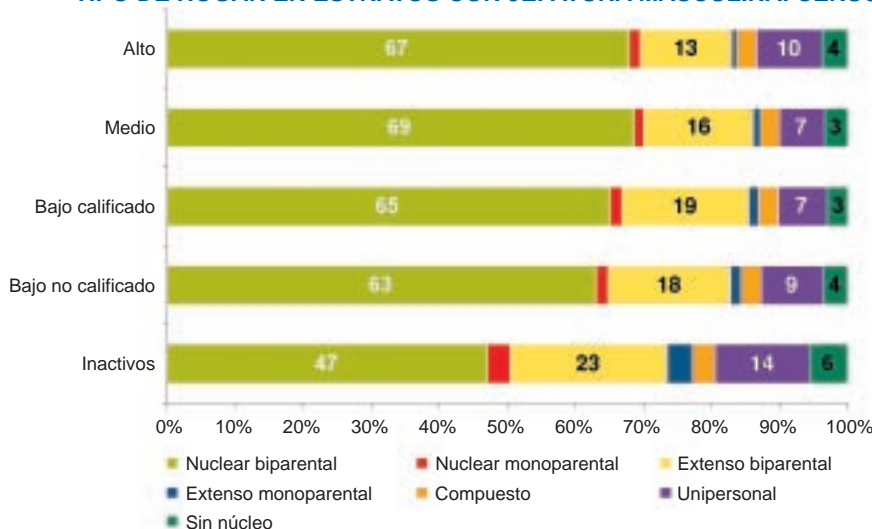
Los hogares con jefatura femenina se concentran en los monoparentales –nuclear y extenso– de manera inversamente proporcional con jerarquía del estrato. Así, en el alto, ambos tipos de hogar concentran el 41% del total de hogares, proporción que sube al 54% en el estrato bajo no calificado. Los hogares unipersonales también están representados en todos los estratos, pero en este caso en relación directa con la jerarquía del estrato.

TIPO DE HOGARES EN ESTRATOS CON JEFATURA FEMENINA. CENSO 2002



Por su parte, en los hogares con jefatura masculina los hogares biparentales –nuclear y extenso– son dominantes. Los nucleares tienden a disminuir su participación con la jerarquía del estrato y los extensos a aumentarla.

TIPO DE HOGAR EN ESTRATOS CON JEFATURA MASCULINA. CENSO 2002



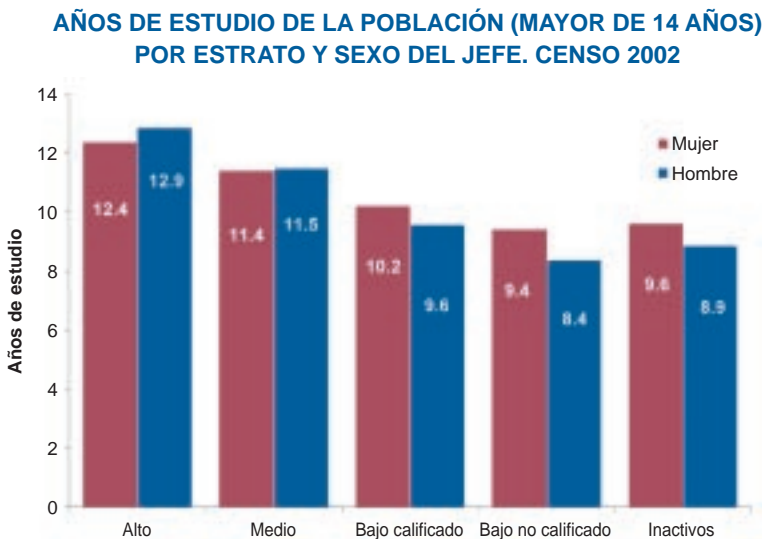
e) Nivel educativo de la población

Los resultados del Censo 2002, permiten concluir que la pertenencia a un estrato se asocia con las oportunidades de educación de la población. Como se observa en el gráfico siguiente, el nivel educativo desciende sostenidamente con la jerarquía de los estratos.

En los hogares con jefatura femenina, el promedio de años de estudio de la población del estrato bajo no calificado es 3 años menor que la del estrato alto, diferencia que sube a 4.5 años para la población de hogares con jefatura masculina.

Por otra parte, la población de hogares con jefatura femenina presenta menores niveles educativos que la población de hogares con jefatura masculina en los estratos alto y medio, con diferencias de 0.5 y 0.1 años respectivamente. Luego, la brecha se vuelve mayor y positiva para la población de hogares con jefatura femenina.

Por último, la población del estrato con jefes inactivos alcanza niveles de educación similares al estrato bajo no calificado, también con brecha positiva para la población de estratos con jefatura femenina.



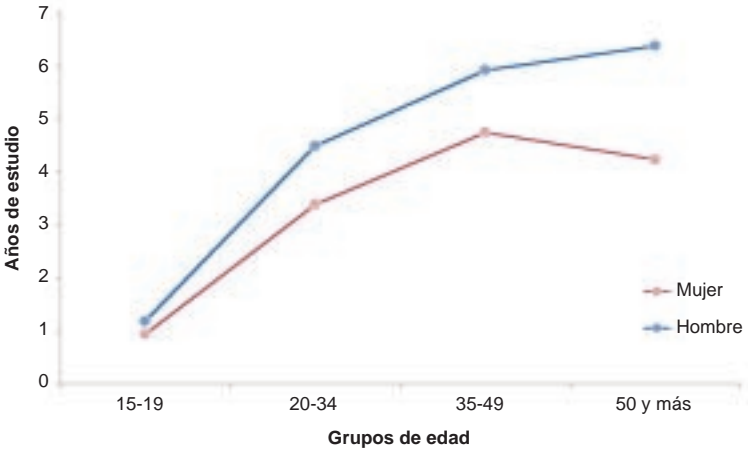
Si se examinan los años promedio de estudio por grupos de edad para el mismo universo, que se presenta en el Cuadro siguiente, se detectan brechas de escolaridad crecientes con la edad, especialmente a partir de los 20 años de edad.

CUADRO 4
Nivel educativo de la población por estrato socio-ocupacional y grupos de edad.
Censo 2002 (años promedio de escolaridad)

Estrato/ sexo del jefe de hogar	Grupos de edad				Total
	15-19	20-34	35-49	50 y más	
Estrato Alto					
Mujer	10,7	14,0	13,2	10,2	12,4
Hombre	10,6	14,1	13,5	11,4	12,9
Estrato Medio					
Mujer	10,5	12,9	11,6	8,7	11,4
Hombre	10,5	12,7	11,6	9,2	11,5
Estrato Bajo calificado					
Mujer	10,0	11,5	9,7	7,1	10,2
Hombre	9,9	10,8	9,1	6,4	9,6
Estrato Bajo no calificado					
Mujer	9,7	10,6	8,4	5,9	9,4
Hombre	9,4	9,5	7,6	5,0	8,4
Inactivos					
Mujer	9,8	10,9	9,4	7,0	9,6
Hombre	9,8	11,1	9,2	6,4	8,9

Las brechas en años de estudio entre el estrato alto y el bajo no calificado son crecientes con la edad, fluctuando, en el caso de la población en hogares con jefatura masculina, entre 1.2 y 6.4 para el grupo más joven y el mayor, respectivamente. Las brechas en hogares con jefatura femenina son más atenuadas, con 0.9 y 4.2 años de estudio respectivamente.

Brecha de educación entre la población de los estratos alto y bajo no calificado, por grupos de edad. Censo 2002



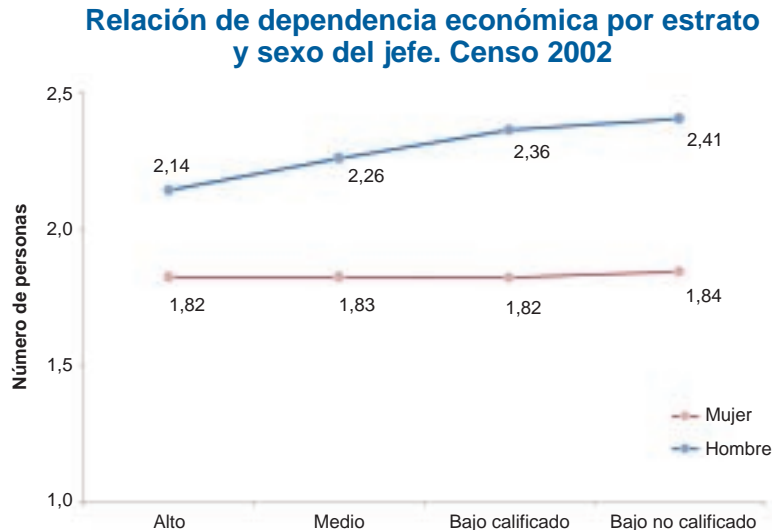
f) Relación de dependencia económica

La relación de dependencia económica es un indicador sintético de la situación económica de los hogares que expresa el número de personas por cada miembro activo del hogar. Si todos los miembros del hogar son activos, el indicador toma el valor 1, aumentando su valor a medida que el hogar tiene más miembros inactivos, ya sea porque son jóvenes que no están en edad de trabajar o porque los que están en edad de hacerlo no están insertos en el mercado de trabajo.

El indicador no informa sobre los ingresos de las personas activas; sin embargo, el bienestar económico de los hogares, independiente del nivel de ingresos, será relativamente mayor en aquellos con menor relación de dependencia.

Asumiendo que los estratos socio-ocupacionales son representativos de los niveles de vida de la población, es posible argumentar que los mayores niveles de dependencia de los estratos más bajos, potencian sus menores niveles de bienestar material.

Los resultados del Censo 2002, sintetizados en el gráfico siguiente, muestran que en los estratos con jefatura masculina, la relación de dependencia aumenta, aunque en forma moderada, con la menor jerarquía del estrato. En los hogares con jefatura femenina el indicador permanece estable.



En los hogares con jefes inactivos la presión económica sobre los activos es mucho mayor, con valores de 3.73 y 5.14 para los jefaturados por mujer y hombre, respectivamente.

Esta alta presión se debe, en parte, a que los jubilados son en ese grupo una alta proporción, los que se clasifican como inactivos, pero perciben ingresos por jubilaciones.

En el gráfico siguiente, se presenta la relación de dependencia económica corregida por los jubilados para todos los estratos y el grupo de inactivos. Si se comparan los valores de ambos indicadores –sin y con jubilados– son similares para todos los estratos debido a que en ellos la proporción de jefes/as jubilados es relativamente baja.

Al incluir a los jubilados en el cálculo de la relación de dependencia, ella desciende a 2.70 y 2.38 para los hogares jefaturados por mujer y hombre respectivamente. A pesar de su descenso sigue siendo más alta que la calculada para los otros estratos.



